

## Los olvidados de la izquierda latinoamericana. Roberto Hinojosa: ¿un “Goebbels criollo” o un revolucionario apasionante?

Andrey Schelchkov\*

Un personaje histórico con una biografía extraordinaria no es algo extraño en un país como Bolivia. Pareciera que esta tierra dota a sus hijos de una suerte única. Bolivia da al mundo numerosos ejemplos de destinos extraños, de sucesos contradictorios, de historias trágicas; pero lamentablemente sus propios habitantes a menudo olvidan su historia. “Bolivia no tiene memoria”, reza la famosa frase de Alcides Arguedas, muy justa cuando hablamos del destino trágico de Roberto Hinojosa.

Fue un personaje extraordinario y protagonista de una de las páginas más apasionantes de la historia boliviana que merece la atención de los historiadores no solamente bolivianos, sino de toda América Latina, ya que su figura reviste dimensiones continentales. Tanto su vida como su fatídica muerte son ejemplares y aleccionadoras. Su trayectoria política, su peculiar personalidad, sus ideas originales y poco comunes son el objeto del presente escrito.

En los estudios históricos el nombre de Roberto Hinojosa es mencionado solamente en relación con los acontecimientos que protagonizó: la confusa revolución de Villazán de 1930 y su propia muerte durante los sangrientos días de julio de 1946. Existen apenas tres ensayos biográficos sobre este colorido personaje: la más extensa y detallada es la de Valentín Abecia

López, que podemos considerar el único trabajo dedicado exclusivamente a Roberto Hinojosa.<sup>1</sup>

Por su parte, Guillermo Lora le concedió un vasto capítulo en su fundamental obra sobre el movimiento obrero boliviano, en la cual no podía prescindir de esta destacada figura.<sup>2</sup> Durante los últimos años, su nombre apareció en las páginas del interesante y documentado libro de Irma Lorini, *El movimiento socialista “embrionario” en Bolivia*.<sup>3</sup> Entre otros escritores que han abordado con su pluma la historia de Roberto Hinojosa vale la pena mencionar a Manuel Frontaura Argonduña, quien más que historiador fue testigo de los acontecimientos. En mi caso, me interesé por escribir en este artículo la vida y obra de Roberto Hinojosa, intrigado por valiosísimos documentos sobre este personaje encontrados en los archivos de México, donde pasó una parte importante de su vida. Estos documentos revelan momentos de

\* Instituto de Historia Universal de la Academia de Ciencias de Rusia.

<sup>1</sup> Valentín Abecia López, *Políticos bolivianos*, La Paz, Juventud, vol. 7, 1986.

<sup>2</sup> Guillermo Lora, *Historia del movimiento obrero boliviano*, La Paz, Los amigos del libro, vol. 2, 1969.

<sup>3</sup> Irma Lorini, *El movimiento socialista “embrionario” en Bolivia, 1920-1939: entre nuevas ideas y residuos de la sociedad tradicional*, La Paz, Los amigos del libro, 1994.

la historia que estuvieron fuera de la atención de otros investigadores de la biografía de Hinojosa.

### El líder universitario

Con apenas 20 años, el cochabambino Roberto Hinojosa ingresó en la lucha política y social, como muchos otros jóvenes de las “buenas familias” del valle. Según Guillermo Lora, en 1920 fue elegido presidente de la Federación de Estudiantes de Cochabamba, cuna de eminentes políticos nacionales y en cierto sentido semillero de numerosas agrupaciones políticas de aquella época. El radicalismo y la inquietud propios de la edad llevaron a Hinojosa a las filas de los opositores izquierdistas que estaban en contra del gobierno de Juan Bautista Saavedra. No sabemos qué ideas profesaba y qué actividades desempeñaba, no obstante sus acciones debieron tener resonancia puesto que las autoridades lo expulsaron del país. Durante su primer exilio, estuvo en Buenos Aires y Montevideo, donde participó activamente en la vida de las organizaciones radicales estudiantiles, destacando por su brillante elocuencia y la fuerte energía que emanaba de sus intervenciones.<sup>4</sup> Hinojosa ganó gran prestigio y popularidad entre las organizaciones estudiantiles propulsoras de la reforma universitaria. Durante 1925-1926 colaboró en el diario *Crítica* de Buenos Aires, donde escribió artículos y reseñas llenas de rebeldía y crítica social. Entre sus correligionarios y compañeros no cabía ninguna duda de que el estudiante boliviano “era comunista”.<sup>5</sup>

En 1926 regresó a Bolivia con una docena de jóvenes activistas argentinos, uruguayos y brasileños, radicales en sus pensamientos y expresiones. Muchos de ellos posteriormente hicieron una carrera política importante en sus países.<sup>6</sup> El éxito de este viaje propagandístico

de los jóvenes izquierdistas encabezados por Hinojosa fue grande y el nombre de este último se hizo popular en su propio país. El presidente Hernando Siles, buscando apoyo entre la juventud radical, y ante todo entre los estudiantes, lo invitó a colaborar con su gobierno y lo nombró secretario de la embajada boliviana en Brasil. Allí, Hinojosa colaboró activamente con las organizaciones estudiantiles locales y con los jóvenes intelectuales radicales. Prosiguió su trabajo periodístico en *Crítica* y colaboró con *Folha Académica* de San Pablo, de tendencias antiimperialistas y socialistas y portavoz de la reforma universitaria.<sup>7</sup> Frecuentó reuniones, manifestaciones y marchas, en las que intervino con su discurso encendido. Su actitud francamente antiimperialista y antiestadounidense, sus discursos y escritos contra la política de Estados Unidos en Nicaragua y a favor del México revolucionario provocaron un escándalo diplomático con la embajada estadounidense que presentó una nota de protesta frente al gobierno boliviano. La Paz tuvo que reaccionar y llamó a Hinojosa a regresar a Bolivia exigiéndole renunciar a su cargo. No obstante, el joven diplomático desatendiendo las órdenes del gobierno, se negó a regresar, rompiendo públicamente con el gobierno de Siles.<sup>8</sup>

En Brasil, Hinojosa continuó colaborando en los diarios de izquierda y mantuvo correspondencia con sus correligionarios en Bolivia, mientras en Bolivia su popularidad iba en ascenso entre los grupos de izquierda opositores a Siles. Entre sus amigos y corresponsales destaca Enrique Loza, conocido e influyente sindicalista, uno de los líderes del Partido Obrero Socialista (POS) fundado en 1922. Cabe señalar que en las elecciones al congreso de 1927, el nombre de Hinojosa figura en la lista de este partido junto al propio Loza, Gustavo Navarro (alias “Tristán Marof”) y M.L. Dick Ampuero.<sup>9</sup>

<sup>4</sup> Valentín Abecia López, *op. cit.*, p. 98.

<sup>5</sup> *Idem.*

<sup>6</sup> María Frontaura Argandoña, *La revolución boliviana*, La Paz, 1974, p. 131.

<sup>7</sup> Secretaría de Relaciones Exteriores (SRE), Archivo Histórico Genaro Estrada (AHGE), México, Roberto Hinojosa, Fondo (F.) 21, leg. (l). 26, exp. (exp.) 108.

<sup>8</sup> *Idem.*

<sup>9</sup> Irma Lorini, *op. cit.*, p. 166.

A principios de 1927, Hinojosa vuelve a Bolivia donde conoce a “Marof”, que para entonces era el líder de la intelectualidad revolucionaria socialista y marxista. Con él participa en la fundación del Partido Socialista Maximalista, en Potosí. En aquella época, el término maximalista era bastante usado por los ideólogos y políticos de izquierda para significar adhesión a la idea de revolución comunista de tipo bolchevique, bajo un modelo importado de la revolución rusa. El mencionado partido tuvo una vida corta, pero logró atraer la atención tanto del gobierno de Bolivia —que impuso represalias contra sus líderes— como de los círculos de la izquierda internacional. En este sentido, la Internacional Comunista de Moscú se interesó por las actividades de este grupo. Los dirigentes de la IC solicitaron a su estado mayor en América Latina y al líder comunista argentino Penelón (luego expulsado del partido) información más concreta sobre este grupo boliviano.<sup>10</sup>

En febrero de 1927 Marof e Hinojosa fueron arrestados y luego expulsados de Bolivia. El gobierno caracterizó sus actividades como subversivas y comunistas.<sup>11</sup> La izquierda latinoamericana protestó enérgicamente contra la represión del gobierno; a su voz se unió la de algunos diputados del Congreso boliviano. Pero todo fue inútil, ambos líderes debieron abandonar el país. Estos sucesos atrajeron la atención de la Internacional Comunista de Moscú, antes indiferente al acontecer en el país andino. La primera edición del órgano oficial de la Internacional Comunista, *La Correspondencia Sudamericana*, salió con una enérgica protesta contra el arresto y exilio forzado de los revolucionarios bolivianos “Marof” e Hinojosa.<sup>12</sup>

<sup>10</sup> Rossiskii Gosudarstvenni Arkhiv Sotzialnoi i Politicheskoi Istorii (Archivo Estatal Ruso de Historia Social y Política), RGASPI, Moscú, F. (fondo) 495, leg. (legajo) 122, núm. 1, ff. 4-5.

<sup>11</sup> SRE, AHGE, 1927, Roberto Hinojosa, F. 21, leg. 26, exp. 108.

<sup>12</sup> Véase Andrey Schelchkov, “La Internacional Comunista, “Tristán Marof” y Bolivia”, en *Archipiélago*, núm. 2, La Paz, enero-marzo de 2008.

Hinojosa se dirigió nuevamente a Buenos Aires donde continuó colaborando en diversos periódicos, sobre todo en *Crítica*. Sus escritos se distinguían por su tono abiertamente anticlerical y antimilitarista. Estos aspectos de su pensamiento permean sus artículos y panfletos de la época. Su crítica también se centra en el régimen agrario boliviano, contra el dominio latifundista en el campo. Prácticamente en todos sus trabajos aparecen expresiones de solidaridad con la Revolución mexicana y expresa un violento antiimperialismo.<sup>13</sup> Es notable que sus construcciones teóricas e ideológicas estuvieran tan ligadas a las cuestiones políticas más candentes de México y a los esfuerzos de la diplomacia de dicho país por mejorar su imagen en el continente. De allí proviene el anticlericalismo tan radical en los artículos de Hinojosa, que con seguridad no servía tanto al uso interno boliviano, donde el problema del papel de la Iglesia no era tan agudo como en México en la década de 1920. Justamente, al gobierno mexicano le preocupaba la deteriorada imagen del país por las noticias del movimiento cristero y su política radicalmente antirreligiosa; por esa razón los líderes mexicanos estaban muy interesados en fomentar el movimiento anticlerical en otros países latinoamericanos. Hablando francamente, para entonces Hinojosa ya cumplía los encargos políticos de la embajada mexicana, con la cual había establecido las relaciones más cordiales. En efecto, Hinojosa solicitó a las autoridades revolucionarias que le financiaran un viaje a México haciendo referencia a sus méritos como propagandista voluntario de la Revolución mexicana. Para justificar el viaje, presentó cartas y mensajes al presidente Plutarco Elías Calles de diferentes organismos estudiantiles del continente, de Argentina, Uruguay, Brasil, Paraguay y Bolivia. En junio de 1927, Calles ordenó concederle a Hinojosa 800 dólares para concretar el viaje. No obstante, la cancillería

<sup>13</sup> SRE, AHGE, 1927, Roberto Hinojosa, F. 21, leg. 26, exp. 108. En este expediente del archivo mexicano existen innumerables recortes de las publicaciones de Hinojosa de este periodo.



S<sup>n</sup> LUIS BELTRAN CONFESS<sup>r</sup>  
del Orden de Pred.<sup>o</sup> Especifico *de grade*  
contra el colera morbus

mexicana insistió en que esta visita tuviera un carácter estrictamente privado.<sup>14</sup>

Al día siguiente de recibir el cable de la presidencia mexicana, Hinojosa emprendió el viaje rumbo a México, vía Paraguay y Chile.<sup>15</sup> Empero, en la frontera chilena lo detuvieron por irregularidades formales de su pasaporte que, al parecer, estaba vencido. Debido a este incidente, debió cancelar su viaje por la costa del Pacífico y regresó a Buenos Aires, donde tramitó el pasaporte, solicitando más recursos para continuar el viaje por otra ruta. Esta vez los mexicanos se negaron a darle más dinero.<sup>16</sup>

Entretanto, los “escandalosos” discursos revolucionarios de Hinojosa en el ambiente universitario porteño provocaron la ira de las autoridades argentinas y, ante todo, de los militares. Su evidente conexión con la embajada mexicana dificultaba mucho sus relaciones. Los mexicanos declararon públicamente que no tenían ninguna relación con el exilado boliviano y por algún tiempo realmente congelaron los contactos con él debido a una nota diplomática por parte del gobierno argentino.<sup>17</sup>

### El “socialismo” de Hinojosa

Hinojosa retorna entonces a la política interna boliviana. Sigue manteniendo sus vínculos con “Marof” a pesar de las acres discusiones sobre la vía de la revolución latinoamericana. “Marof” defendía las posiciones del marxismo revolucionario estilo bolchevique, en contraposición a las confusas ideas socialistas de Hinojosa. Sin embargo, en esta confrontación ideológica aparece la idea de la revolución continental que contagia a ambos. A pesar de la ruptura entre estos dos políticos, la misma idea fue tomada por cada uno por separado. Ambos comenzaron a preparar una sublevación armada que debía

comenzar en Bolivia y luego pasar a los países limítrofes, que en el caso de Chile tomaría la forma de luchar contra la dictadura de Ibáñez del Campo. Así, comenzaron a comprar armas y preparar una intervención revolucionaria armada en Bolivia.<sup>18</sup>

Después del conflicto con “Marof”, quien en aquel momento era muy bien recibido por la IC,<sup>19</sup> Hinojosa se convierte en el blanco de la crítica de la prensa comunista argentina, que lo califica de pequeño burgués anarquista.<sup>20</sup> En septiembre de 1927 Hinojosa publicó el “Programa mínimo” de la Juventud Revolucionaria de Bolivia,<sup>21</sup> en el diario *La Crítica*, es decir, era el manifiesto de un grupo de sus partidarios que nunca formaron una verdadera organización partidaria, incluso este programa es el único documento que evidencia la existencia de este grupo. Aunque no hay dudas de que el grupo realmente existió y que el programa sirvió de base ideológica para las acciones de los partidarios de Hinojosa durante la llamada “Revolución de Villazón” en 1930. En este documento se fusionaron las ideas más radicales de su tiempo. En primer lugar, entre sus reivindicaciones figura la nacionalización de las minas, siguiendo la consigna de “las minas al estado” lanzada por “Marof”; aparece también la idea de la nacionalización de las grandes industrias, ferrocarriles y telégrafos. Como etapa de transición, se proponía la entrega al Estado del 52% de las acciones de estas empresas.<sup>22</sup>

En relación con la cuestión agraria, Hinojosa expuso una idea original de expropiación de los latifundios, proponiendo redistribuirlos, después

<sup>18</sup> Existen testimonios de “Marof” sobre este asunto, apenado porque su gente tuviera que cortar los preparativos de la rebelión después del fracaso de la “Revolución de Villazón” de Hinojosa en 1930. Véase Stefan Baciu, *Tristán Marof de cuerpo entero*, La Paz, Ediciones Isla, 1987, pp. 69-70.

<sup>19</sup> Véase Andrey Schelchkov, *op. cit.*

<sup>20</sup> SRE, AHGE, Roberto Hinojosa, F. 21, leg. 26, exp. 108, 1927.

<sup>21</sup> Términos de moda después de la Revolución rusa, que imitaban la historia de la socialdemocracia y el comunismo rusos.

<sup>22</sup> SRE, AHGE, Roberto Hinojosa, F. 21, leg. 26, exp. 108, 1927, Reseñas y recortes de la prensa.

<sup>14</sup> SRE, AHGE, Roberto Hinojosa, F. 21, leg. 26, exp. 108. Cable de 17 de junio de 1927.

<sup>15</sup> *Ibidem*, Carta de 18 de junio de 1927.

<sup>16</sup> *Ibidem*, Cable de 29 de agosto de 1927.

<sup>17</sup> *Ibidem*, Cable de 1 de septiembre de 1927.

de su nacionalización, con base en la enfiteusis.<sup>23</sup> Esta figura no era novedosa en la legislación agraria boliviana: había sido introducida por los emigrantes argentinos exilados durante el gobierno de José Ballivián en la primera mitad del siglo XIX, aunque esta práctica agraria no tuvo éxito. En la década de 1920 la discusión del tema de la enfiteusis revivió en Argentina, sobre todo entre los socialistas que planteaban la actualidad de las reformas del presidente Bernardino Rivadavia en nuevas condiciones económicas y sociales. La cuestión también fue debatida en México durante la primera etapa de la reforma agraria. En estos años la discusión sobre la cuestión agraria entre los marxistas era fundamental: a la luz de las transformaciones sociales que vivía la URSS posrevolucionaria, la idea de estatización de la tierra como un paso transitorio a su socialización era bastante popular entre los marxistas. También estas discusiones teóricas influyeron en Hinojosa. Si por varias razones éste cambiaba frecuentemente de opinión en relación a diversos temas, en la cuestión de la enfiteusis se mantuvo fiel a sus ideas iniciales y las conservó durante toda su vida.

En el aludido “programa mínimo” se incluían propuestas muy progresistas para su época: igualdad de derechos entre hombres y mujeres, derecho al divorcio, reforma universitaria, legislación social. En efecto, el programa de Hinojosa era bastante radical: además de las reformas democráticas generales insistía en los cambios en el sistema político. Parece que Hinojosa fue el primero en Bolivia en proponer la creación de un sistema político funcional, liquidando el sistema liberal-democrático con parlamentarismo y pluralidad política. Así, propuso crear un sistema de *democracia funcional* fundamentada en la formación de los órganos estatales según el principio gremial y socioprofesional: con delegaciones de estudian-

<sup>23</sup> *Idem.* La enfiteusis lleva consigo la disociación del dominio entre el dominio directo, correspondiente al propietario, y el útil, el de la persona que usa y aprovecha la finca.

tes, obreros, sindicatos, asociaciones profesionales, organizaciones indígenas.<sup>24</sup> Diez años después estas ideas estaban muy difundidas y eran muy populares entre la elite política boliviana.<sup>25</sup> Hinojosa no fue, ciertamente, el creador de estas propuestas, pero sí fue el primer boliviano en proponerlas como alternativa nacional. Especialmente en estos años, esta teoría era discutida ampliamente en Chile, Italia y México e Hinojosa vio en estas ideas la base de un futuro sistema político para Bolivia, en sustitución del sistema liberal, que en su opinión había sido incapaz de resolver los problemas principales de la época y, sobre todo, la cuestión social u obrera. En este sentido, Hinojosa se mostraba como un pionero político.

La actividad radical de Hinojosa y su viraje hacia la izquierda revolucionaria alarmó a sus amigos mexicanos, quienes prefirieron mantenerse desvinculados de él. Pasados unos meses de silencio, Hinojosa apareció de nuevo frente a la representación diplomática mexicana: en septiembre de 1928 volvió a pedir los recursos financieros para viajar a México. La respuesta negativa y poco cortés de la cancillería mexicana provocó su ira, induciéndolo a enviar varias cartas indignadas a la embajada de México. En ellas, Hinojosa amenazaba con provocar un grandioso escándalo en la prensa y desenmascarar a los diplomáticos mexicanos.<sup>26</sup> No sabemos a que secretos se refería Hinojosa, pero los mexicanos mantuvieron una posición intransigente. El secretario de Relaciones Exteriores de México, indignado instruyó a los representantes en Bolivia, en un cable a “no dejarse chantajear por propagandistas baratos” y cortar todo tipo de relaciones con Hinojosa.<sup>27</sup> No le valió ni siquiera una carta humillante y vergonzosa, por su tono lisonjero, que dirigió al presidente Calles, en la cual reclamaba in-

<sup>24</sup> *Idem.*

<sup>25</sup> Durante los gobiernos militares socialistas (1936-1939), los principios de la democracia funcional era la doctrina oficial del régimen y base de la reforma política.

<sup>26</sup> SRE, AHGE, Roberto Hinojosa, F. 21, leg. 26, exp. 108. Carta del 11 de septiembre de 1928.

<sup>27</sup> *Idem.* Cable del 12 de septiembre de 1928.

sistentemente recursos financieros para el frustrado viaje a México.<sup>28</sup> A pesar de todos estos gestos, sus relaciones con México fueron congeladas hasta la llegada a la presidencia de la república del general Lázaro Cárdenas en 1934. Entre tanto, jugó en contra de Hinojosa el hecho de haber mantenido, en el pasado, relaciones políticas y amistosas con “Marof”, considerado por la diplomacia mexicana como uno de los organizadores de la campaña antimexicana en los países latinoamericanos, que según México fue dirigida desde Moscú.<sup>29</sup> En estas circunstancias, Hinojosa se concentró otra vez en la política nacional boliviana.

### La “República socialista” de Villazón

Al final de la década de 1920, la vida política en Bolivia estaba preñada de convulsiones. La toma del fortín boliviano “Vanguardia” por el Paraguay provocó una crisis que puso a ambos países al borde de la guerra. La situación interna del gobierno de Hernando Siles era muy delicada: los partidos tradicionales estaban en plena confrontación con el régimen, mientras el joven Partido Nacionalista todavía carecía de fuerza e influencia política. Siles se deslizaba más y más al vacío del soporte social. Hinojosa deducía de ello que bastaría un atrevido asalto al poder para que el país se sublevara contra el gobierno. Así, con un grupo de sus partidarios, exilados bolivianos en Argentina, comienza a preparar una sublevación armada. Era la misma gente con la que “Marof” contaba para su proyecto de revolución. Hinojosa mantenía contacto con algunos socialistas y sindicalistas en Bolivia y la figura clave en esta conexión con Bolivia era el diputado y sindicalista Enrique Loza, entusiasmado con los planes revolucionarios

de Hinojosa.<sup>30</sup> En efecto, éste persuadía a sus compañeros de que en Bolivia todo estaba listo para una revolución y que su plan contaba con el apoyo de organizaciones obreras y estudiantiles (y de los militares), en diferentes departamentos del país. Indudablemente lo que sí sabía hacer bien Hinojosa era convencer a la gente, que lo seguía ciegamente.

Hinojosa sostenía que la proclama de una república socialista obrero-campesina en Bolivia era el único remedio para evitar la guerra fratricida con Paraguay, e iniciar las reformas que pusieran fin a la arcaica estructura feudal del país.<sup>31</sup> La situación en Bolivia —que ya resentía los golpes de la crisis económica mundial desencadenada por la quiebra de la bolsa neoyorquina en noviembre de 1929— se agudizó a mediados de la siguiente década, cuando Siles declaró sus planes de reelección presidencial. Realmente parecía que el país estaba al borde de una revolución violenta. Para el 4 de junio de 1930, La Paz estaba en plena rebelión, protagonizada por organizaciones estudiantiles. Para Hinojosa era una señal más para actuar.

En la mañana de 16 de junio de 1930, un grupo armado liderado por Roberto Hinojosa atacó el puesto fronterizo y aduana del pueblo de Villazón, en los límites con Argentina. El pueblo fue ocupado por los revolucionarios, quienes proclamaron el inicio de la revolución socialista obrero-campesina en Bolivia y declararon la marcha hacia La Paz.<sup>32</sup> Hinojosa, el líder de los sublevados, fue proclamado presidente provisional de la República.<sup>33</sup>

<sup>30</sup> Irma Lorini, *op. cit.*, pp.194-195.

<sup>31</sup> Guillermo Lora, *op. cit.*, p. 252.

<sup>32</sup> Irma Lorini, *op. cit.*, p.194.

<sup>33</sup> En 2007 en el periódico boliviano *La Razón* fue publicado un artículo de Alberto Zuazo Nathes, hijo de unos de los participantes de la revolución de Villazón. Ahí cuenta la historia de su padre Alfredo Zuazo Lavadenz quien según él fue el real protagonista de esta revolución, mientras Hinojosa fue arrestado por la policía al cruzar la frontera argentina. Así, cuando Zuazo era jefe de los revolucionarios y perdió la vida en esta aventura Hinojosa no estuvo en Villazón. Hinojosa dedicó un folleto a la muerte de Zuazo, intitulado “El holocausto de Zuazo”, en *La Razón*, La Paz, 16 de agosto de 2007. Este cuento es parte de la his-

<sup>28</sup> *Idem.* Carta de R. Hinojosa a P. Calles del 4 de octubre de 1928.

<sup>29</sup> Enrique Arriola, *Sobre rusos y Rusia: antología documental*, México, Lotería Nacional para la Asistencia Pública/INAH, 1994, p. 333.



**S. LORENZO M.**



Los revolucionarios emprendieron su obra con un amplio programa redactado por el propio Hinojosa y que fue publicado en 1944 en el libro de su autoría dedicado a los acontecimientos de la década de 1930. El manifiesto contenía 70 puntos, lo que resultaba demasiado extenso para un llamado a la acción. En el programa figuraba la exigencia de nacionalización de las minas, de la industria y de los ferrocarriles. Un elemento novedoso era el reclamo de cancelación de la deuda externa de Bolivia, la anulación de las obligaciones y deudas de los ciudadanos bolivianos con el fisco y la abolición de los impuestos.<sup>34</sup> En estos puntos del programa se refleja su entonces original opinión acerca de la imposibilidad del pago de la deuda externa en condiciones de la crisis económica mundial. Un año más tarde, esta posición de Hinojosa dejó de ser revolucionaria y perdió su carácter subversivo dado que muchos países, entre ellos Bolivia, suspendieron el pago de las obligaciones de la deuda. Por otro lado, la abolición de los impuestos combinada con el libre comercio y el levantamiento de todas las fronteras aduaneras en el continente,<sup>35</sup> evidencian una fuerte influencia de la teoría y la práctica del anarquismo en el pensamiento de Hinojosa.

Una vez más, como en el programa de la Juventud Revolucionaria (1927), figura la reforma agraria. Para Hinojosa la solución agraria en Bolivia no consistía en un simple reparto de la tierra sino en la liquidación radical de

toda la propiedad privada latifundista en el campo y la nacionalización de la tierra.<sup>36</sup> Hinojosa se oponía a convertir los grandes fundos de los gamonales en pequeña y mediana propiedad campesina que era una idea compartida prácticamente por todos los partidos y corrientes políticas reformistas y revolucionarios de la época, inclusive los marxistas. La solución en el campo, para Hinojosa, era la estatización de la tierra. Los siguientes pasos de la reforma del agro del programa de Villazón no estaban bien claros.

La parte política del manifiesto era aún más confusa. Reclamaba el voto universal sin restricción alguna<sup>37</sup> y la cuestión social ocupaba un lugar importante. Como en otros documentos pertenecientes a la pluma de Hinojosa, figuraba la sindicalización general de la sociedad<sup>38</sup> como paso de transición en las transformaciones hacia el socialismo. Las relaciones laborales deberían fundarse en la colaboración y convivencia social entre empresarios y asalariados, o entre las empresas estatales y los obreros, en los casos de nacionalización. En este marco, proponía introducir el sistema de participación obrera en las ganancias de las empresas y crear comisiones mixtas obrero-patronales para solucionar posibles conflictos laborales.<sup>39</sup> Esta parte sociopolítica del programa no podía satisfacer a los marxistas radicales pero era suficiente para inquietar a los reformistas moderados, aunque seis años después se convierta en parte fundamental de la doctrina oficial del régimen militar-socialista de David Toro y Germán Busch, entre 1936 y 1939.

Este programa tan extenso y confuso provocaba la impresión de una mezcla ecléctica de diferentes corrientes ideológicas y padecía de un nivel de exaltación exagerado y un mal balance de sus componentes. Por un lado, no satisfacía

toria familiar de los Zuazo, transmitida por su esposa. No tenemos datos fidedignos que lo confirmen o lo rechacen. Preferimos seguir la documentación que confirma la participación de Hinojosa en la revolución de Villazón. Alfredo Zuazo aparece en los documentos de la Internacional Comunista en la Conferencia en Montevideo en 1929 y firma junto al líder (Carlos Mendoza Mamani) del "Partido Comunista Clandestino" el informe sobre la situación en Bolivia. Es considerado por Moscú como un firme comunista, mientras que Hinojosa es visto como "aventurero pequeño burgués". Después de la conferencia en Montevideo, Zuazo se quedó en Buenos Aires donde entró en la organización de Hinojosa. Véase RGASPI, Moscú, F. 534, leg. 4, núm. 220, f. 27.

<sup>34</sup> Roberto Hinojosa, *La revolución de Villazón*, La Paz, Editorial La Universal, 1944, p. 26.

<sup>35</sup> *Ibidem*, pp. 25-26.

<sup>36</sup> *Ibidem*, p. 25.

<sup>37</sup> *Ibidem*, p. 29.

<sup>38</sup> Posteriormente, en 1936 el gobierno de los así llamados socialistas militares —con David Toro a la cabeza— llevaron a la práctica este punto pragmático de Hinojosa, decretando la sindicalización general obligatoria.

<sup>39</sup> *Ibidem*, pp. 26-27.

a los revolucionarios radicales —que reprochaban a Hinojosa su ignorancia y confusión ideológica— por el otro, tampoco complacía a los reformistas moderados, a los centristas y reformistas nacionales, que veían en la revolución de Villazón una peligrosa amenaza anarquista.

La revolución no encontró ningún soporte dentro del país, la población local se mantuvo indiferente a los manifiestos y llamamientos de los jóvenes capitalinos. Hinojosa animaba a sus compañeros persuadiéndolos de que varias guarniciones militares se estaban levantando a favor de la revolución, que los obreros declaraban una huelga revolucionaria y que el campo estaba en plena sublevación.<sup>40</sup> Pero la realidad estaba lejos de estas declaraciones. Después de algunas escaramuzas en Salitre, Talina, Mojo y Tupiza, con poco esfuerzo las tropas gubernamentales libraron a Villazón de los revolucionarios. Hinojosa y sus compañeros huyeron al extranjero pero varios participantes de la aventura, entre ellos el diputado Loza que era secretario del comité revolucionario de Villazón, fueron arrestados.<sup>41</sup>

La mayoría de las organizaciones de izquierda bolivianas no apoyó la revolución en Villazón. Es más, en agosto de 1930 el IV Congreso Obrero, bajo la presión de los marxistas que ejercían la mayor influencia en esta convención sindical, condenó las acciones de Hinojosa en Villazón. Incluso los anarquistas, representados por J. Moisés, se deslindaron de los sucesos de Villazón y condenaron la actitud de Hinojosa a pesar de que el carácter de su acción y su programa correspondían, en teoría y práctica, al anarquismo.<sup>42</sup> Los comunistas calificaron estos acontecimientos como una aventura pequeño burguesa. “Marof” entró en una acalorada polémica pública con Hinojosa y muchos años después le seguía reprochando haber actuado prematuramente y no haber comprendido el

carácter de la revolución latinoamericana. El único político de renombre que apoyó decididamente la revolución en Villazón y el programa suscrito por Hinojosa fue el peruano Víctor Raúl Haya de la Torre.

Posteriormente, el propio Hinojosa no realizó ningún análisis serio de sus propios pasos ni de las causas del fracaso. Consideraba que un buen manifiesto y un buen programa eran suficientes para azuzar a las masas para la revolución social. Las causas de la derrota del movimiento habían sido, de acuerdo con su visión, el aislamiento y la lejanía de Villazón. También argumentaba, con toda seriedad, que una de las principales causas del fracaso se debió a “una dificultad inesperada de movilidad ferroviaria”: el tren cargado de panfletos revolucionarios dirigido al interior del país había sido interceptado por tropas regulares poco después de partir de Villazón.<sup>43</sup>

### Con México en el corazón

Después de su fuga de Villazón, Hinojosa se refugió en Uruguay. El gobierno boliviano lo acusó de robar la caja de la aduana de Villazón, por lo que Bolivia reclamaba su extradición como delincuente común; sin embargo, la opinión pública se movilizó en su defensa. Aunque todos reconocían el hecho de que los revolucionarios habían usado el dinero de la aduana, el cargo era obviamente político.<sup>44</sup> Fue la acusación de falsificar moneda boliviana, la que llevó a la cárcel a Hinojosa en Montevideo. Empero, la presión de la prensa progresista y de los organismos obreros y estudiantiles disuadieron a las autoridades uruguayas de entregarlo a Bolivia. Mientras tanto, se reveló que Hinojosa efectivamente imprimía billetes idénticos a los bolivianos únicamente sustituyendo el retrato de Bolívar por el suyo propio, lo cual formalmente no constituía una falsificación. La acusación judicial

<sup>40</sup> Guillermo Lora, *op. cit.*, p. 255.

<sup>41</sup> Estos acontecimientos están descritos con más detalle por Guillermo Lora, *op. cit.*, pp. 256-258, e Irma Lorini, *op. cit.*, pp. 194-195.

<sup>42</sup> Irma Lorini, *op. cit.*, p. 114.

<sup>43</sup> Guillermo Lora, *op. cit.*, p. 256.

<sup>44</sup> SRE, AHGE, 1934, Roberto Hinojosa, F. III, leg. 126, exp. 12, núm. 7788.

se desarmó totalmente y en 1932 Hinojosa fue liberado de la cárcel. No obstante, para evitar complicaciones con el gobierno boliviano, las autoridades uruguayas lo obligaron a abandonar el país.<sup>45</sup>

De Uruguay, Hinojosa se dirigió a Perú, donde se entera de las trágicas noticias del inicio de las hostilidades en el Chaco. En un impulso patriótico escribe una carta al entonces presidente Daniel Salamanca, ofreciéndose a servir a la patria en este momento dramático de su historia y pide la autorización para regresar. Pero, como seguramente debía suponer, la petición fue denegada.<sup>46</sup> Un año más tarde, en abril de 1934, la embajada de México en Lima recibió la orden de entregarle una suma de dinero para su postergado viaje a México, donde Hinojosa partió como invitado de la Universidad.<sup>47</sup> En ese momento, México vivía una situación agitada, en medio de la campaña electoral que culminaría con la llegada del general Lázaro Cárdenas al poder.

Solamente algún tiempo después las autoridades mexicanas y, en particular, el propio presidente Cárdenas fijaron su atención en el talentoso periodista boliviano acreditado como firme revolucionario y antiimperialista convencido. Hinojosa tuvo la posibilidad de visitar México gracias a su influencia en organismos estudiantiles y a sus viejas relaciones “callistas”, más que a las inexistentes simpatías de los círculos izquierdistas cercanos al general Cárdenas. Más aún, durante los primeros meses de su estadía en México, Hinojosa vivió con dificultades económicas serias, comentadas en los informes secretos de la policía política mexicana encargada de vigilar a los extranjeros sospechosos.<sup>48</sup>

En 1934 Hinojosa trabajó como periodista en el diario *El Nacional*, donde ganaba apenas cuarenta pesos mensuales, lo que obviamen-

te lo ponía en una situación económica difícil. Además, el consulado boliviano reclama incansablemente con notas de protesta su expulsión del país. Estas quejas diplomáticas complicaban aún más la vida de Hinojosa, porque inicialmente las autoridades mexicanas no le concedieron ninguna prerrogativa: carecía de permiso para trabajar e incluso no tenía derecho a cobrar honorarios por sus artículos periodísticos, además se le impuso una multa de 100 pesos por haber trabajado sin permiso.<sup>49</sup> Pero su situación cambió radicalmente, gracias a su infatigable energía y a que su labor de autopromoción logró atraer la atención de la nueva administración del presidente Cárdenas.

Durante los primeros dos años de la presidencia cardenista, Hinojosa viajó mucho por el país y escribió libros dedicados a las transformaciones revolucionarias del gobierno. Era una época extraordinaria en la historia mexicana e Hinojosa, según la expresión de M. Frontaura Argonzoña, “brilló entre gente brillante”.

En 1936 escribió uno de sus famosos libros *El tren olivo en marcha*, basándose en sus viajes y encuentros con el presidente Cárdenas, así como en el análisis de la reforma agraria ejidal, sobre todo en la Comarca Lagunera. De su pluma nacen también *La rebelión de la raza de bronce* y *La guerra del Chaco*, este último dedicado al presidente Cárdenas. Para publicarlos solicitó el apoyo financiero del gobierno mexicano.<sup>50</sup> *El tren olivo* se editó con gran tiraje gracias a los fondos estatales. Además, Hinojosa intervenía frecuentemente con discursos y conferencias propagandísticas, convirtiéndose en un activo y célebre agitador a favor de la política del presidente Cárdenas. Sin duda son los años más exitosos de la vida de Hinojosa.

En las publicaciones de aquellos años, puede percibirse a Hinojosa no solamente como un político maduro y hábil, un panfletista brillante, sino también como un pensador original. Gran

<sup>45</sup> *Idem.*

<sup>46</sup> Valentín Abecia López, *op. cit.*, p. 102.

<sup>47</sup> SRE, AHGE, 1934. Roberto Hinojosa, F. III, leg. 126, exp. 12.

<sup>48</sup> *Idem.*

<sup>49</sup> *Idem.*

<sup>50</sup> Archivo General de la Nación (AGN), México, Fondo Lázaro Cárdenas (FLC). Carta de R. Hinojosa a L. Cárdenas, 20 de diciembre de 1936, 135.2/212.



parte de sus obras se dedican a la cuestión agraria, lo que era natural dada su participación activa en divulgación de la experiencia de la reforma ejidal en la Comarca Lagunera y no se cansaba de repetir que las reformas mexicanas eran el ejemplo para solucionar el problema agrario-indígena en Bolivia y conseguir una transformación general del país. En una conferencia en la universidad de Yucatán, en marzo de 1940, sostuvo que había que dar al indio la tierra y el trabajo para que éste creara la *Euroindia* soñada por los idealistas.<sup>51</sup> La reforma ejidal era, en su opinión, el camino certero de la revolución social y de la formación de un sistema social colectivista y solidario.<sup>52</sup>

Hinojosa sostenía que la solución de la cuestión agraria debía conjugarse con la superación de la división de castas de la sociedad boliviana impulsando el mestizaje cultural y la fusión de los estamentos sociales heredados del antiguo régimen, o sea seguir el camino trazado por la Revolución mexicana. Así, escribió: “No es el resurgimiento integral de la cultura original del pasado [...], ni el predominio de una sangre determinada en el futuro americano lo que anhelamos; sino la formación de una cultura nueva que, en la *Euroindia* soñada por pensadores, artistas y poetas fusione el espíritu de los pueblos y razas [...]”.<sup>53</sup> Es la fórmula de las tareas y objetivos de la revolución nacional en Bolivia.

La solución del problema agrario mediante la reforma colectivista constituiría el fundamento de la nueva economía, del nuevo sistema social alternativo al capitalismo. Se trataba de la creación del Estado cooperativista, y el modelo de esta nueva sociedad era la reforma ejidal en la Comarca Lagunera. En palabras de Hinojosa:

El ejido lagunero aspira a crear una sociedad cooperativista al ritmo de su evolución hacia el socialismo. No se trata aquí de remediar con una receta heroica y transitoria

una enfermedad crónica sino de transformar todo el sistema económico y social de características capitalistas, en otro nuevo, basado en los lineamientos generales del materialismo dialéctico. El ejido lagunero aspira a construir una sociedad cooperativista de vigorosa significación económica, de cultura humanista y de emoción traducida en arte al servicio de la elevación espiritual de una clase redimida.<sup>54</sup>

Hinojosa no se limitó a repetir los postulados oficialistas del cardenismo en su justificación de la reforma ejidataria sino que usó sus propios argumentos e ideas, dando argumentos ideológicos para probar la inaplazable necesidad de una reforma agraria colectivista. Como en los años anteriores, retoma una vez más la idea de enfiteusis, convenientemente transformada de acuerdo con las necesidades del periodo de “transformación hacia el socialismo”.<sup>55</sup> Según Hinojosa, el objetivo de la reforma agraria y de todo el gobierno cardenista “es formar un ejido de estructura económica equitativa; de expresión social solidaria y altruista; de cultura racionalista y de emoción enaltecida por los sentimientos del bien y de la verdad”.<sup>56</sup>

Su vida en el México revolucionario, la influencia de los colaboradores marxistas de Cárdenas, fueron fundamentales en la evolución ideológica de Hinojosa. Si en la década de 1920 apoyaba el lema las “minas al Estado”, ahora Hinojosa puntualiza esta demanda con la consigna “las minas a los trabajadores”. La influencia de la revolución mexicana se refleja en su aceptación de la fusión ideológica de marxismo e indigenismo. Según Hinojosa, el indigenismo debería ser una parte integral de la ideología revolucionaria latinoamericana.<sup>57</sup>

En algunos puntos de su pensamiento, el intelectual boliviano se colocaba a la izquierda

<sup>51</sup> AGN, FLC, 135.2/212. Reseñas.

<sup>52</sup> Roberto Hinojosa, *op. cit.*, 1944, p. 7.

<sup>53</sup> *Idem.*

<sup>54</sup> Roberto Hinojosa, *El tren olivo en marcha*, México, Talleres Gráficos de la Nación, 1937, p. 26.

<sup>55</sup> *Idem.*

<sup>56</sup> *Ibidem.*, p. 27.

<sup>57</sup> Roberto Hinojosa, *op. cit.*, 1944, pp. 7 y 13.

de los propios comunistas. Así, escribió un interesante trabajo dedicado al tema del petróleo (inspirado en la política cardenista de nacionalización del petróleo), en el cual dedicó un capítulo al ascenso del fascismo en Europa y el mundo. Hinojosa sostenía que el fascismo era la última fase del imperialismo, pretendiendo completar la concepción leninista de imperialismo como última y final fase del capitalismo.<sup>58</sup> En “Miserias y grandezas de la historia petrolera de México” indicaba que la ideología del fascismo era una mezcla de mística, de socialdemocracia y de sofismas culturales. Resulta curioso y sorprendente que sostenga las mismas tesis planteadas por la Internacional Comunista antes de su VII Congreso, cuando pasó a considerarse a la socialdemocracia como una especie de fascismo. Nuestro autor sostiene que la socialdemocracia, al igual que las democracias de los países imperialistas, es gemela del fascismo. Para Hinojosa, el principal objetivo del fascismo iba a ser el petróleo, por lo tanto Rusia y los países latinoamericanos estarían en el centro de la expansión fascista.<sup>59</sup> Por eso la nacionalización del petróleo en México era, antes que nada, un acto antifascista y antiimperialista. Hinojosa llama a todas las fuerzas progresistas a ponerse al frente de la defensa de México contra la ofensiva imperialista y el fascismo criollo.

Si en algunas cuestiones Hinojosa evolucionaba a la izquierda, en el problema de la reforma universitaria abandonaba sus anteriores posiciones radicales: si había luchado toda su vida por la reforma y autonomía universitaria, en México se convirtió en su mayor enemigo. Ahora sostenía que solamente el socialismo científico y la pedagogía marxista debían ser la base de la existencia de las universidades, dado que la autonomía universitaria era una noción clasista, etcétera.<sup>60</sup> Repetía, así, toda la argumentación típica de la doctrina comunista que,

a la postre, era una justificación de la política del cardenismo contra el movimiento estudiantil opositor. Tanto el cardenismo como el comunismo, siendo doctrinas políticas que tendían al partido único, negaban rotundamente la autonomía universitaria. Hinojosa seguía esta tesis: “Sólo a quienes ignoran lo que es la pedagogía marxista se les puede ocurrir proclamar la autonomía universitaria, autonomía por la que luchan desesperadamente la Iglesia mexicana y la clase rastacuera de la Argentina”.<sup>61</sup>

Como es obvio, Hinojosa cambiaba sus pareceres de acuerdo con las necesidades políticas del régimen cardenista. Y el gobierno mexicano se mostraba muy generoso al retribuir los servicios propagandísticos de Hinojosa, sus numerosos viajes por México y los países vecinos eran pagados por las autoridades mexicanas. Inclusive Cárdenas ayudó a Hinojosa en el momento más difícil de su vida privada: cuando su esposa, una bella soprano dramática, se enfermó gravemente y perdió la posibilidad de cantar, el gobierno mexicano pagó el viaje, la operación quirúrgica, la rehabilitación y la estadía en Chicago de la pareja Hinojosa.<sup>62</sup> Por ello, nuestro personaje apreciaba esta actitud del presidente y de todo México. Pero también, nunca perdía la ocasión de recordar a los mexicanos los servicios prestados en favor de la revolución: “Por México he sacrificado mi carrera diplomática y conocido la cárcel en Buenos Aires y Río, por rectificar las informaciones falsas dadas por el cable sobre la Revolución mexicana”.<sup>63</sup> Hinojosa desarrolló una vigorosa actividad política en el ámbito internacional, sobre todo en los círculos izquierdistas de América Latina.

En 1936, Hinojosa tomó la iniciativa para convocar al congreso latinoamericano de partidos de izquierda que debía realizarse en Guanajuato en 1937. Así formuló su idea en una

<sup>61</sup> Roberto Hinojosa, *Al pueblo boliviano. Manifiesto*, México, 1936, p. 6.

<sup>62</sup> AGN, FLC, 135.2/212. Carta de R. Hinojosa a L. Cárdenas del 17 de mayo de 1936.

<sup>63</sup> AGN, FLC, 135.2/212. Carta de R. Hinojosa a L. Cárdenas de 20 de diciembre de 1936.

<sup>58</sup> AGN, FLC, 135.2/212. Manuscrito “Miserias y grandezas de la historia petrolera de México”.

<sup>59</sup> *Idem.*

<sup>60</sup> AGN, FLC, 135.2/212. Artículos y reseñas

carta al presidente Cárdenas: “La iniciativa me ha correspondido y la idea ha producido por buenaventura excelente impresión tanto en México como en los demás países de América”.<sup>64</sup> La tarea del congreso

[...] será, pues, el llamado a que México tome el timón de la nave indoamericana, que navega actualmente sin derrotero fijo. México tiene el prestigio y la autoridad necesarios para cumplir esa misión de perfiles históricos en el proceso evolutivo del Continente [...] El general Cárdenas es, con sobrada justicia, conceptuado el líder del despertar social de Indoamérica, y yo quiero dar a los dirigentes de los partidos políticos de izquierda de este continente la oportunidad de conocerlo, de ponerse en comunicación, de conocer su obra y de repetirla, como única manera de emancipar positivamente a nuestras clases despotizadas, oprimidas y angustiadas.<sup>65</sup>

Por supuesto el gobierno mexicano apoyó, inclusive financieramente, esta acción tan prometedor y ventajosa para la propaganda del régimen tanto en el interior como en exterior.

Hinojosa fue un activo organizador de este congreso. En primer lugar, buscó a los políticos latinoamericanos que conocía personalmente y consiguió que aceptasen participar en el encuentro. Entre ellos figuraban eminentes personalidades de la política continental: Grau San Martín, de Cuba; Alfredo Palacios, de Argentina; Marmaduke Grove, de Chile, y Víctor Raúl Haya de la Torre, de Perú. Hay que notar que todas estas figuras eran grandes amigos del régimen mexicano. Con estos nombres, la representatividad del congreso estaba garantizada y eso era la carta fuerte de Hinojosa para abrirse paso en el palacio presidencial. Para preparar el congreso creó el diario *Nuevo Continente* que se convierte en una agencia de información para

los periódicos y otros medios de comunicación progresistas de Centroamérica y el Caribe. Habitualmente, los artículos del *Nuevo Continente* se publicaban después en periódicos de otros países como *La Prensa y Mediodía* de Cuba, *Arco Iris* de Puerto Rico, o *El Diario Nacional* de Colombia. Hinojosa escribe mucho y publica sus artículos sobre los temas agrario y petrolero, así como sobre la situación internacional.

Según declaraba, el congreso en Guanajuato tenía como objetivo elaborar un “programa mínimo” antiimperialista y revolucionario capaz de aglutinar en un frente único a los liberales de Colombia y a los comunistas de Chile, a los auténticos de Cuba, a los socialistas argentinos, a los batllistas uruguayos y a los anarquistas. La base de esa unión antiimperialista era, obviamente, el cardenismo, o sea el nacional-reformismo de izquierda. Refiriéndose al programa, Hinojosa señalaba: “No estamos en la época de discurrir por las alturas del pensamiento, sino de hacer; mas para hacer es indispensable que, por los menos, los directores del movimiento social de América nos pongamos de acuerdo sobre un programa *minimum* y una táctica básica”.<sup>66</sup> La idea de unión de todas las fuerzas progresistas de América alrededor de un objetivo común, prescindiendo de las diferencias ideológicas, era muy atractiva pero demasiado idealista y romántica.

Al congreso en Guanajuato del 1 de julio de 1937 fueron invitados numerosos partidos de izquierda y de centro de ambas Américas: los comunistas de Estados Unidos, Chile, Uruguay, Brasil, México, el APRA de Perú, los liberales de Colombia, Bolivia, Brasil, los radicales de Chile, los auténticos y la Joven Cuba, los batllistas de Uruguay, así como los anarcosindicalistas de todo género y lugar. La lista de invitados ocupaba varias páginas.<sup>67</sup> También fueron invitados los representantes de la prensa progresista. Para las autoridades mexicanas, el congreso debía servir como una acción propagandística con-

<sup>64</sup> AGN, FLC, 135.2/212. Carta de R. Hinojosa a L. Cárdenas de 17 de mayo de 1936.

<sup>65</sup> *Idem.*

<sup>66</sup> AGN, FLC, 135.2/212. Informe de 10 de abril de 1937.

<sup>67</sup> AGN, FLC, 1937, 135.2/212. Congreso de los partidos políticos de izquierda.





tudente. Y este objetivo fue formulado así por el propio Hinojosa: “Este Congreso de partidos políticos de izquierda que se pretende reunir en México tendrá dos significados positivos: beneficioso para México, porque se consolidará el prestigio de la Revolución mexicana, y se adentrará en la simpatía de las fuerzas sociales de América, la mayoría de las cuales tiene abierto el camino para alcanzar el poder”.<sup>68</sup>

Hinojosa se abocó a escribir el programa del congreso. Además de las ideas clave de su discurso, como la lucha antiimperialista, la liberación de negros e indígenas, aparecen planteamientos nuevos como la nacionalización del canal de Panamá. Como en su programa de la revolución de Villazón, reaparece su idea fija de abolir las aduanas y fronteras económicas: demanda el libre comercio entre los países latinoamericanos y la disminución de los impuestos. Como ya hemos notado en los programas anteriores elaborados por Hinojosa, estas medidas eran concebidas como una panacea para la liberación económica. También abordó el tema agrario, siguiendo los dogmas del nacional-reformismo, no repitió sus tesis sobre la enfiteusis sino solamente indicó la necesidad de usar el “principio de la función social” en la reforma agraria. Haciendo un resumen de su programa, Hinojosa indicaba que “la Revolución mexicana ya ha dado el ejemplo de las reformas necesarias que hay que repetir en otros países”.<sup>69</sup>

Cuando apareció este programa muchos de los potenciales participantes abandonaron la idea de participar en el foro, tanto radicalismo asustaba a los políticos moderados. Otro factor que influyó negativamente en los preparativos fue la megalomanía de Hinojosa, quien concentró toda la labor preparatoria del congreso. Es evidente que no quería dejar en manos de otros políticos los laureles de ser el gran organizador del congreso y casi abiertamente lo escribió así a Cárdenas.<sup>70</sup> Pero sus posibilidades eran muy restringidas. Sin una infraestructura estatal fuerte, pese al enorme

apoyo financiero, estaba condenada al fracaso. Los eventos más importantes de los preparativos eran la formación del comité organizador y de edición del órgano oficial de este comité: el diario *Nuevo Continente*. Hinojosa hizo todo lo posible para organizar un acontecimiento de envergadura internacional y nacional. En septiembre de 1937 tuvo lugar un banquete dedicado a la creación del comité organizador, al que asistieron más de quinientas personas, la mayoría diputados y senadores mexicanos.<sup>71</sup> Era un triunfo personal de Hinojosa, su apogeo político. Pero al conseguir financiamiento para la edición del *Nuevo Continente*, Hinojosa terminó dedicándose a las actividades periodísticas. Y, finalmente, el congreso no se reunió.

Entre 1938 y 1940, Hinojosa continuó su servicio propagandístico en favor del régimen cardenista. Dicta numerosas conferencias en organizaciones obreras de Panamá y Colombia, y como periodista participa en la conferencia de los ministros del exterior en La Habana en 1940.<sup>72</sup> Asimismo, da conferencias en el interior del país sobre el tema de la reforma agraria, acompaña al presidente Cárdenas en sus viajes nacionales, haciendo su labor de propagandista. Está totalmente involucrado en la política interna de México. A la llegada de León Trotsky a México consigue una cita con él y le ofrece su libro con “una melosa dedicatoria”.<sup>73</sup> Pero con Trotsky no se establece ninguna relación porque era obvio que Hinojosa no estaba interesado en acercarse demasiado al exiliado de los soviets, más bien sus intereses estaban ligados con la elite mexicana, mientras que Trotsky y sus ideas no le provocaban mucha simpatía.

### Propagandista de Villarreal

Al mismo tiempo, no apartaba sus ojos del acontecer político boliviano. Durante la guerra del

<sup>68</sup> *Idem.*

<sup>69</sup> *Idem.*

<sup>70</sup> *Idem.*

<sup>71</sup> AGN, FLC, 135.2/212. Informe a L. Cárdenas de 11 de septiembre de 1937.

<sup>72</sup> AGN, FLC, 135.2/212. Cable 11 de septiembre de 1940.

<sup>73</sup> Valentín Abecia López, *op. cit.*, p. 105.

Chaco, ya después de haber llegado a México, Hinojosa interviene con posiciones radicalmente antimilitaristas y antibelicistas, severamente críticas de los círculos gubernamentales del país y de su aventura en el Chaco.<sup>74</sup> Después del golpe “militar socialista” de mayo de 1936 y la instauración del régimen del “socialismo de Estado”, Hinojosa mantuvo una brusca oposición hacia el nuevo gobierno, pese a que las autoridades mexicanas veían en este régimen el inicio de transformaciones radicales en Bolivia al estilo mexicano.<sup>75</sup> Hinojosa consideraba a los militares socialistas como instrumento enmascarado de la oligarquía y veía en algunos rasgos del régimen boliviano elementos de influencia fascista. Así, fue incapaz de visualizar el principio creativo de la búsqueda de un camino conducente a transformaciones y reformas que, evidentemente, era predominante en el régimen militar socialista. En su crítica a los militares, Hinojosa repetía las tesis de los comunistas: “No hay más que un socialismo: el socialismo científico, de tácticas y principios diáfananamente definidos. Los socialismos cristianos, reformistas, radicales, evolucionistas etc., etc., pertenecen a la categoría de la socialdemocracia, o sea la primera etapa del fascismo”.<sup>76</sup> Y luego presenta una conclusión puramente bolchevique: “sólo un partido de clase, de táctica revolucionaria, de ideario marxista”<sup>77</sup> será capaz de llevar a cabo verdaderas transformaciones socialistas.

En efecto, el único programa de la revolución boliviana debía ser, según Hinojosa: “[...] la socialización de fuentes de riqueza y la economía de Bolivia, el establecimiento de una sociedad sin clases, [de un] gobierno socialista científico con la suma del poder”.<sup>78</sup> Las propuestas de Hinojosa para Bolivia están expuestas y formuladas en el lenguaje del marxismo bolchevique.

<sup>74</sup> Roberto Hinojosa, *op. cit.*, 1937, p. 63.

<sup>75</sup> Véase el trabajo del autor dedicado a este asunto: Andrey Schelchkov, *El régimen del “socialismo de estado” en Bolivia (1936-1939)*, Moscú, 2001.

<sup>76</sup> Roberto Hinojosa, *Al pueblo boliviano*, *op. cit.*, p. 12.

<sup>77</sup> *Ibidem*, p. 13.

<sup>78</sup> *Idem*.

Es evidente que ello es el resultado de la influencia de este pensamiento en el cardenismo, en el marco del cual actuaba Hinojosa. Aunque éste rechazaba la experiencia militar-socialista, analizando la situación posbélica de Bolivia, sostuvo que el ejército era el único instrumento capaz llevar adelante cualquier programa reformista o revolucionario. Por lo tanto había que buscar dentro del ejército una verdadera fuerza reformista.<sup>79</sup> En cierta medida, esto era una anunciación profética de su futura colaboración con los militares en la década de 1940, aunque realizando un programa muy diferente al expuesto por él mismo en 1936.

Con la caída del régimen militar-socialista después del suicidio de Germán Busch en 1939 y en espera de las elecciones, Hinojosa decidió regresar a Bolivia. Existieron varias motivaciones en esta decisión: de un lado, el gobierno del general Cárdenas llegaba a su fin y las perspectivas para un periodista boliviano de izquierda en México eran muy inciertas, lo que lo obligaba a pensar en el regreso a su patria. Por otro lado, Hinojosa recibía muchas cartas de Bolivia de parte de sus antiguos amigos y contactos que lo llamaban a volver al país.<sup>80</sup> Hinojosa utilizó dichas cartas para su autopromoción.

En noviembre de 1939 escribe varias cartas a Cárdenas persuadiendo al general de la necesidad de regresar a Bolivia para poder participar en la vida política local. Le menciona que ha recibido numerosas solicitudes de parte de las organizaciones obreras y estudiantiles de Bolivia rogándole presentar su candidatura en las elecciones presidenciales.<sup>81</sup> No sabemos si es verdad o un recurso propagandístico de Hinojosa, lo cierto es que estas noticias produjeron una buena impresión en Cárdenas, con quien logra una entrevista. El presidente nacionalista le aconseja no participar en estas elecciones, pidiéndole permanecer más tiempo en México y

<sup>79</sup> *Idem*, p. 10.

<sup>80</sup> AGN, FLC, 135.2/212. Carta de R. Hinojosa a L. Cárdenas de 11 de noviembre de 1939.

<sup>81</sup> *Idem*.

lo invita a acompañarlo en su viaje a Tabasco en enero de 1940.

Atendiendo la solicitud de Cárdenas, Hinojosa realiza la cobertura propagandística de este viaje.<sup>82</sup> No obstante, en febrero de 1940 informa a Cárdenas sobre su inquebrantable decisión de regresar a Bolivia.<sup>83</sup> Después del triunfo de Enrique Peñaranda en las elecciones presidenciales, Hinojosa estaba lleno de entusiasmo y fe en el futuro. Consideraba que la figura de Peñaranda era la expresión máxima de la fuerza de izquierda y de los socialistas. Tal vez la falta de noticias y conocimiento del acontecer en Bolivia fue la causa de esta tan extraña posición, considerando socialista a Peñaranda, quien por el contrario acabó con todos los proyectos de los militares socialistas y era un fiel servidor de los partidos tradicionales, de la Concordancia (fusión liberal-conservadora), que lo apoyó en la elecciones. Hinojosa escribe a Cárdenas que está convencido que después del triunfo electoral de Peñaranda Bolivia seguiría el camino del México revolucionario.<sup>84</sup> Sin embargo, Hinojosa no consiguió salir inmediatamente de México y se involucró en la campaña electoral de Ávila Camacho. Solamente al acabar este trabajo, los mexicanos le concedieron los fondos necesarios para su viaje hasta Santiago de Chile desde donde viajaría hasta Bolivia.<sup>85</sup> Llegó al país hasta 1944, cuando Gualberto Villarroel estaba en el poder.

En Bolivia la carrera de Hinojosa tuvo éxito. Mantuvo relaciones amistosas y de confianza con los oficiales nacionalistas de la logia Razón de Patria (Radepa) y con el propio Villarroel.<sup>86</sup> Hinojosa servía al régimen como periodista, encabezaba el periódico *Cumbre* que, según Lora, “careció de importancia dentro de la apasionada lucha que se libró bajo el régi-

men Villarroel”.<sup>87</sup> Hinojosa trabajaba incansablemente, escribía en periódicos, intervenía con discursos por la radio Illimani. Por su elocuencia y oratoria ardientes en favor del régimen de Villarroel sus enemigos lo llamaron el “Goebbels criollo”. Hinojosa recibió de los militares el importante puesto de jefe de la Dirección de la prensa, propaganda e información que efectivamente se convirtió en el vehículo de propaganda agresiva.

En este periodo la idea principal de Hinojosa era que los militares, junto a los obreros, los indígenas y los estudiantes eran los portadores de la conciencia revolucionaria y los únicos instrumentos para la realización de las grandes transformaciones sociales que necesitaba el país. Abandona toda la retórica marxista, y siendo parte del régimen militar nacionalista de Villarroel, en su constante confrontación con el Partido de la Izquierda Revolucionaria, Hinojosa se declara anticomunista, y al mismo tiempo socialista y nacionalista. “Somos nacionalistas latinoamericanos en el orden político-económico como una realidad del presente, impuesta por la necesidad de defender la soberanía y la independencia nacional de nuestro país”. Y declaraba sus convicciones socialistas: “Somos internacionalistas porque luchamos contra la organización capitalista de la sociedad, causa principal de la guerra entre los pueblos y de los crímenes entre los hombres”.<sup>88</sup>

Se mantuvo fiel a México y a su revolución. Siguió haciendo propaganda de la experiencia cardenista de transformación social. Con su activa participación, el gobierno boliviano realizó varios proyectos en colaboración con México, como la presa de Angostura en Cochabamba. Hinojosa agitó activamente en favor de la solución agraria de acuerdo con las recetas mexicanas. Contra esta agitación intervino bruscamente, en el Congreso, Franz Tamayo, quien declaró que uno de los errores más gran-

<sup>82</sup> *Idem*.

<sup>83</sup> AGN, FLC, 135.2/212. Carta de R. Hinojosa a L. Cárdenas de febrero de 1940.

<sup>84</sup> AGN, FLC, 135.2/212. Carta de R. Hinojosa a L. Cárdenas del 11 de marzo de 1940.

<sup>85</sup> AGN, FLC, 135.2/212. Informe del 4 de abril de 1940.

<sup>86</sup> Valentín Abecia López, *op. cit.*, p. 105.

<sup>87</sup> Guillermo Lora, *op. cit.*, p. 261.

<sup>88</sup> Roberto Hinojosa, *op. cit.*, 1944, p. 32.

des de México era su reforma agraria.<sup>89</sup> Copiando la experiencia mexicana y por encargo de los militares, Hinojosa intentó crear una confederación obrera oficialista, formar un partido y convocar a un congreso indígena.

La idea de Hinojosa era copiar la estructura política mexicana del Partido de la Revolución Mexicana y organizar a los sectores obrero y campesino bajo la forma de confederación o de congreso conjunto de varios sectores. En mayo de 1944, con dinero recibido de los militares interesados en debilitar la influencia y fuerza política de su principal aliado, el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR), Hinojosa creó el Partido de la Revolución Boliviana copiando el nombre de su homólogo mexicano. También trata de crear una confederación obrera opuesta a la CSTB (Confederación Sindical de los Trabajadores de Bolivia) marxista. Fue creado el Comité obrero encabezado por C. Mur Quinteros, líder sindical del PIR (Partido de la Izquierda Revolucionaria), pero que, en contraposición a su partido de ideología estalinista, apoyaba al gobierno de Villarroel.<sup>90</sup>

El gobierno destinaba cuantiosos recursos financieros a la actividad política de Hinojosa quien, repitiendo su experiencia mexicana, fundaba periódicos en diferentes ciudades, viajaba para dictar conferencias, etcétera. Sin embargo, sus resultados fueron magros.<sup>91</sup> Más éxito tuvo el congreso indigenista de mayo de 1945, en cuyos preparativos Hinojosa participó activamente. Encabezada por él, la Dirección general de prensa, propaganda e informaciones organizó una vigorosa campaña de apoyo en medios de información en vísperas del congreso indigenista, publicándose discursos y actas de Lázaro Cárdenas dedicados al Primer Congreso Indigenista en México. Sus artículos y discursos subrayaban la coincidencia de los puntos de vista

sobre los problemas agrarios entre el gobierno boliviano y los reformistas mexicanos;<sup>92</sup> sin duda, la actividad propagandística de Hinojosa contribuyó al éxito del congreso.

Con todo, la participación de Hinojosa y de su partido en las elecciones al congreso de 1946 fue un fracaso. Los militares apoyaron a Hinojosa en contra de la candidatura de M. Frontaura Argandoña, del MNR, en la misma circunscripción de Potosí. Pero, a pesar de su intensa campaña, Hinojosa perdió las elecciones.<sup>93</sup> El fracaso del partido de Hinojosa fue evidente. Las recetas de Hinojosa traídas de un país que había vivido una verdadera revolución y que transitaba un proceso de transformaciones radicales, no servían en Bolivia, donde todo esto apenas se plantearía en el futuro.

La suerte del propio Hinojosa estuvo muy ligada al destino del régimen. La situación se agravó en 1946: el aislamiento de los militares y la agresividad de la oposición unida en un frente que incluía a la izquierda estalinista y a la derecha oligárquica anticipaba cambios inevitables. El primer signo de ello fue el frustrado golpe de estado de 13 de junio de 1946. En represalia contra la oposición, los militares ocuparon el edificio y los talleres de *La Razón*, designándose un nuevo cuerpo de redacción encabezado por Hinojosa.<sup>94</sup>

En junio de 1946 la situación ya escapaba al control del gobierno militar. La oposición estaba en un estado de abierta rebelión frente a la impotencia evidente del gobierno. La mañana de 21 de junio de 1946, en un hecho sin precedentes en la historia boliviana, la plaza principal de La Paz se convirtió en cruel patíbulo. La sublevación popular inspirada por los marxistas del PIR y los partidos oligárquicos unidos bajo las consignas de lucha contra los nacionalistas criollos en el poder, derrocó al gobierno

<sup>89</sup> SRE, AHGE, 1945, F. III, leg. 453, exp. 3. Bolivia, Embajada, Informes políticos reglamentarios.

<sup>90</sup> Valentín Abecía López, *op. cit.*, p. 106. El PIR caracterizaba a Villarroel como "nazifascista".

<sup>91</sup> María Frontaura Argandoña, *op. cit.*, p. 131.

<sup>92</sup> Luis Antezana Ergueta y Hugo Romero Bedregal, *Historia de los sindicatos campesinos: un proceso de integración nacional en Bolivia*, La Paz, Consejo Nacional de Reforma Agraria/Departamento de Investigaciones Sociales, 1973.

<sup>93</sup> María Frontaura Argandoña, *op. cit.*, p. 132.

<sup>94</sup> Valentín Abecía López, *op. cit.*, p. 109.

de Villarroel. El presidente y algunos de sus seguidores fueron asesinados y colgados en los faroles de la plaza frente al palacio del Gobierno. Hinojosa siguió su martirio. Existen varios testimonios sobre este trágico día. Citamos uno: “Durante los días revolucionarios, Hinojosa habría disparado una ametralladora desde el techo del hotel París, masacrando a muchos. Cuando se dio cuenta que había caído el Palacio de Gobierno, él, que estaba ahí mismo disparando contra el pueblo, huyó por los techos hacia la calle posterior. Tocó varias puertas para favorecerse. Nadie quiso abrir. Se le acercó un jovencito, diciéndole ingenuamente ‘Deténgase nomás señor Hinojosa, porque yo lo conozco’. El aludido entonces sacó la pistola y mató al niño. Un revolucionario que estaba en el techo vio la escena y disparó contra Hinojosa. Así murió. Luego fue arrastrado en la plaza indicada y, finalmente, lo colgaron en otro farol del alumbrado público”.<sup>95</sup>

La muerte trágica y violenta de Hinojosa lo situó al lado de los mártires de 1946, junto con Gualberto Villarroel. Con ello, entró en el martirologio boliviano, pero además de este hecho Hinojosa es una figura extraordinaria no solamente de la historia boliviana sino de toda Latinoamérica en el siglo XX. Como decía M. Frontaura Argandoña: “Roberto Hinojosa era una de las personalidades más extraordinarias y pintorescas que ha dado a luz un país acostumbrado a dar personalidades extraordinarias”.<sup>96</sup> Hinojosa atrae el interés del historiador por su creatividad, energía y pensamiento original. Sus ideas, teorías y creaciones directa e indirectamente influyeron en la formación del concepto de la revolución nacional y de un socialismo boliviano y latinoamericano. Fue un verdadero representante de la juventud rebelde del continente de la primera mitad del siglo XX.

<sup>95</sup> *Ibidem*, pp. 112-113.

<sup>96</sup> María Frontaura Argandoña, *op. cit.*, p. 130.

